

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El estatus del sujeto entre determinismo y libertad.

Sadrinas, Demian.

Cita:

Sadrinas, Demian (2020). *El estatus del sujeto entre determinismo y libertad. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/564>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/oky>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ESTATUS DEL SUJETO ENTRE DETERMINISMO Y LIBERTAD

Sadrinas, Demian

Univerisad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se propone interrogar la forma en que las nociones determinismo y libertad incumben al sujeto. De aquí se desprenden los desarrollos que comenzarán por elucidar el estatus singular que la subjetividad toma en el psicoanálisis más específicamente lacaniano; un paso necesario para concebir una relación posible del par conceptual referido. Las coordenadas del abordaje se centrarán en las concepciones que Jacques Lacan trabaja puntualmente en el Seminario 11 (1964) y en Posición del Inconsciente (1964) sobre alienación y separación, como operaciones que producen al sujeto. Comprendiendo entonces cómo se constituye tal, podremos ubicar cómo pensar la libertad y el determinismo allí. En el camino de la elucidación de alguna forma se revisarán supuestos que piensan determinismo-libertad como un binarismo en donde uno de los términos debe prevalecer por sobre el otro, y acaban postergando así un estatuto singular de la subjetividad que aquí se pretende retomar.

Palabras clave

Determinismo - Libertad - Sujeto - Lacan

ABSTRACT

STATUS OF THE SUBJECT BETWEEN THE CONCEPTS OF DETERMINISM AND FREEDOM

The present work attends to interrogate how the concepts of determinism and freedom are related to the subject. In this way, development will begin by elucidating the singular status that subjectivity has in Lacanian psychoanalysis. This is considered as a necessary step in order to conceive that conceptual pair as a relationship. The coordinates of the approach will focus on the conceptions that Jacques Lacan sets out in Seminar 11 (1964) and in Position of the Unconscious (1964) about alienation and separation, as operations that produce the subject. Understanding how the subject is constituted, we can locate how to think freedom and determinism as a relationship. On the way which has been chosen, assumptions that think determinism-freedom as a binarism in which one of the terms must prevail over the other will be reviewed. These ones postpone a singular status of subjectivity that is attempted to be rescued here.

Keywords

Determinism - Freedom - Subject - Lacan

Introducción

Esta investigación se deriva de una Tesis de Licenciatura en Psicología enmarcada en los desarrollos planteados en la materia electiva Psicología Fenomenológica y Existencial. La apuesta propia es reflexionar sobre la noción de la libertad y su relación con la de determinismo para el psicoanálisis lacaniano. Esta ligazón es pensada indisolublemente del estatus inédito del sujeto que dicho marco propone.

Jacques Lacan no le dio un estatuto conceptual explícito a la libertad, y no parece constituirse como noción indispensable al interior del discurso psicoanalítico. Sin embargo, se intentarán rastrear posibles operatorias tácitas de estos conceptos aunque no estén manifiestamente nombrados.

Se propone aquí ubicar al sujeto como pérdida del ser y de la identidad, lo que inherentemente implica de alguna forma reparar sobre la oposición a conceptualizaciones fundadas en la subjetividad moderna. Las operaciones de alienación y separación resultarán solidarias a la especificación y distinción buscada, pensando al sujeto acorde a una estructura intervalar, “entre” significantes. Esto permitirá finalmente arribar a nociones de determinismo y libertad armónicas a la conceptualización psicoanalítica. Es decir, como significantes que, en tanto su concatenación genera sentido -el sujeto- resultan articulados, no pudiendo ya ser distinguidos en cuanto términos productores independientes. No constituyen dialéctica, en tanto no arman un sistema cerrado y totalizado. Por lo contrario, se verá, apuntan a una nada. El sujeto es hiancia entre determinismo y libertad. La estructura del intervalo invitará a alojar allí la dimensión de la creación y sus implicancias apostando a una interlocución posible con Jean-Paul Sartre (1948).

Alienación y separación

Lacan, en *Posición del inconsciente*, ubica a la alienación y la separación como las “operaciones de causación del sujeto” (Lacan, 1964, p. 818). El sujeto, entonces, es un efecto.

Para Lacan el sujeto se constituye en un universo de lenguaje: “nace en el campo del Otro” (Lacan, 1964, p. 216). Otro que el autor define como batería del significante. El sujeto escindido se realiza, por lo tanto, en un aparato simbólico, un universo discursivo incompleto. Surge allí como falta en ser -neologismo que Lacan retoma de Jean-Paul Sartre (1943)-, dado que el Otro no cuenta con un significante para nombrarlo. Al Otro le falta un significante que nomine al ser, lo que constituye al sujeto en falta.

La definición de Lacan de la alienación en el *Seminario 11* se remite al “*vel* de la primera operación esencial que funda al sujeto” (Lacan, 1964, p. 218). El *vel* resulta una elección del tipo “o bien - o bien”, una conjunción disyuntiva. Lacan propone desde aquí una forma particular e inédita, a la que llama “*vel* de la alienación”, en la que penetra la operación de la unión. Los términos sobre los que opera la elección no son independientes entonces. La pérdida resulta la unión y se vuelve inevitable en ambas elecciones.

Lacan propone para el caso del *vel* alienante los términos de “el ser” y “el sentido”. Pablo Muñoz (2013) es quien en su lectura sugiere traducir esta elección en términos significantes. Toma al ser como un significante uno (S1), y al sentido como un significante dos (S2). Pues bien, para Lacan un significante en sí mismo no significa nada, requiere de su concatenación con otro para significar. Se necesitan entonces al menos dos significantes para producir un efecto de sentido. De esta forma, el ser, como significante uno, nada significa en cuanto tal. Elegirlo implica caer en el sin-sentido absoluto. Por el contrario, “si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido” (Lacan, 1964, p. 219) que resulta el ser. El sentido es producto de la concatenación significativa (S1-S2) en la que el S1 como articulador queda eclipsado. El ser se pierde y el sentido es cercenado del ser.

No se puede elegir un sin-sentido, es indeterminación absoluta. Implica quedar “petrificado” en un significante que el Otro no puede significar. La elección entre alternativas resulta ficcional. Entonces acaba siendo forzada, ya que elegir el ser es pura ausencia, perderlo todo, no entrar en el lenguaje, y esto no es una opción. Y elegir el sentido, la opción forzada, es perder el ser. Siempre la lógica de la unión se impone, y algo se extravía. Elegir el sentido es entonces elegir una vida desprovista del ser. El sujeto como efecto de sentido cercenado del ser se desliza entonces entre significantes que no pueden nominarlo del todo, ya que no es ninguno de ellos. Y en ese desliz metonímico de sentido, que ha eclipsado al ser, se desvanece; lo que Lacan llama afánisis o *fading*. Si el sujeto es falta, siempre pueden agregarse significantes a la cadena, que no lo hacen-ser, sino desvanecerse en un sentido inacabable.

La separación también opera causando al sujeto. La causación no apunta aquí a una relación causal-lineal más propia del determinismo, sino a la generación de una nada, y no de un producto acabado con un destino prefijado. La estructura significativa, en su condición de falta o incompletud, exige una respuesta del sujeto en desvanecimiento. El Otro alienante determina al sujeto como tal, indeterminándolo, dejándolo en *fading*. Como no puede responder por el ser, determina al sujeto a tener que responder. En esta lógica se encausa la separación, en una fundación, pero no de una totalidad.

Lacan en el *Seminario 11* (1964, pp. 221-222) y en *Posición del inconsciente* (1964, p. 822) repara en los sentidos que “separación” tiene en francés. A destacar, entre los que menciona,

“defenderse” y “vestirse”. Alude además al origen del término, del latín, “se parere”, y lo traduce como “parirse” o “engendrarse”. La separación es entonces la respuesta que el sujeto se da ante la determinación del Otro que lleva a la desaparición o afánisis. Es un intento de reparar una falla, de defenderse de ella o re-vestirla.

Lacan nombra la separación como lo que “surge de la superposición de dos faltas” (Lacan, 1964, p. 215). Si en la alienación la lógica es de unión, la que atraviesa a la separación es entonces de intersección. La dimensión de la alienación significativa entra en juego también en la separación que es una respuesta a sus efectos. La falta en ser que deja al sujeto en *fading* deslizándose por un sentido inacabable se pone ahora en relación con otra falta, la que constituye al Otro como deseante. Se trata de una intersección de faltas: “una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente” (Lacan, 1964, p. 223). Que la falta del Otro se suscite en este tiempo de la separación implica que será interrogada. Ahora bien, el Otro está agujereado desde un tiempo precedente, desde que el sujeto es sujeto -barrado-, donde no hay un significante del ser. En la separación, esta falta será interpelada. Entrará en juego la dimensión del deseo del Otro. Para el sujeto, interrogarse sobre la falta del Otro es una forma de responderse ante su propia falta o desaparición. Es una pregunta que oficia de respuesta, o una respuesta-pregunta que jamás será totalizante: siempre agujereada por la falta en ser, un sin retorno.

La defensa ante la falta en ser es revestimiento al interrogar otra falta, la que hace al Otro deseante. Así, “una falta cubre a la otra” (Lacan, 1964, p. 222). Se trata del “*Che vuoi?*” que ubica Lacan (1960) en el Grafo del deseo, y que puede traducirse por: “¿qué (me) quiere (el Otro)?”. Así pues, si el sujeto no es, ¿qué es ahí, para el Otro? La respuesta que viste al desvanecimiento producto de la alienación es entonces otra pregunta, que también exige una respuesta. El sujeto se responde a la pregunta por el deseo del Otro con su propia falta, su propia desaparición: “¿puedes perderme?”.

Preguntar por el deseo del Otro es preguntar por el ser. “¿Qué soy ahí?” Resulta un interrogante no desplegado hasta las últimas consecuencias: la nada. El sujeto se responde porque el Otro no le ofrece réplica. El sujeto se responde donde se pregunta, y así se causa separándose de la falta en ser y su operatoria, haciéndose-*causa* del deseo del Otro. Se engendra como respuesta que el Otro no da pero que obliga a dar. La respuesta que el sujeto se da a su propia pregunta por el enigma del deseo es como quien lo causa. Ése es el lugar que se engendra en el deseo del Otro, ser su causa.

No se trata aquí de un sujeto que se pregunta y se responde en un circuito cerrado, prescindente del Otro, relación de conocimiento. En fin, no es, para el psicoanálisis, un sujeto agente de una respuesta que construye. El sujeto se engendra como respuesta o efecto haciéndole-falta al Otro. La utilización en este trabajo del “se”, propio del “se pregunta” o el “engendrar-se”

de la separación, toma varias acepciones. Por un lado, apunta a un impersonal. No hay quien comande al verbo, sino que el verbo produce al sujeto. Por otro, conlleva un sentido como “a sí mismo”, pero no en la línea de agencia -como creador de sí mismo-, sino como lo que no viene dado del Otro, y obliga a darse una respuesta ante el desvanecimiento.

Esta respuesta, hacerse causa del deseo del Otro, arma el fantasma. El sujeto responde a la afánesis preguntándose y respondiéndose a su interrogación con el fantasma. En el matema, ($\$? a$), el sujeto se identifica con la versión del objeto a como causa del deseo. Es el objeto a en su vertiente real, detrás del sujeto, ya no como objeto del deseo. Determina una búsqueda condenada al desencuentro. El objeto a inscribe una pérdida. Y al operar como perdido, opera como causa. Si el objeto a es el objeto perdido en la alienación al significante, el *losange* oficia de velo que defiende al sujeto de la falta en ser como su pérdida. Se trata de un velo que reviste a la nada.

¿El sujeto “es” libre o determinado? ¿Se trata de libertad o determinismo “del” sujeto? Desde el *Seminario 2* (1954-55) se pueden alojar a estos interrogantes acorde a lo que para Lacan constituye una dificultad propia al concebir la subjetividad: entificar al sujeto escindido. Son definiciones por la vía del ser, de la sustancialización de una nada. Adjetivar entonces al sujeto de “libre” o “determinado”, volverlo propietario de una libertad, o esclavo del determinismo que lo objetualiza, suponen al fin atribuibles que lo hacen-ser. El sujeto que “es”, totalización conquistadora o conquistada, determinante o determinada, no viene a coincidir con los planteos de Lacan. “El sujeto es nadie” (Lacan, 1954-55, p. 88), nada de ser. Parecen entonces corresponderse más bien a un sujeto uno. Una mismidad en agencia que funda a lo otro en un segundo momento, reducido a un objeto gobernable.

Entre determinismo y libertad: creación

El sujeto está integrado en el lenguaje pero, a su vez, es un indecible que resulta excluido. Es efecto de la estructura de significantes, pero ninguno lo nombra, constituyéndolo en falta. He aquí la paradoja de un estatuto singular que imposibilita pensar su relación al Otro con categorías absolutistas clásicas, tales como interioridad-exterioridad, o inclusión-exclusión. Está atravesado por los significantes del Otro que lo sujetan, pero no del todo, puesto que no es ninguno de ellos. Está alienado y, a su vez, separado, y así en virtud de ambas, causado. Son las coordenadas de estas operaciones, del sujeto (in)constituido, las que habilitan el abordaje de la libertad en el psicoanálisis.

El sujeto causado escindido, sin significante que lo nombre, acusa la indeterminación del Otro. Mejor dicho, denuncia que el Otro determina al sujeto barrándolo -volviéndolo sujeto en sí mismo- al adentrarlo forzosamente en el lenguaje y dejándolo en *fading*. Por consiguiente, la determinación alienante tiene carácter indeterminante, ya que produce un sujeto indefinido o desvanecido, sin ser. El Otro no puede explicar al sujeto por la

vía significativa, tampoco abarcarlo. Así los des-integra.

La libertad se enmarcará entonces como la respuesta que el sujeto debe darse, parirse -ante su inminente desaparición-, y que no le viene del Otro. El Otro lo determina a la libertad, lo obliga a ella. Le impone una libertad que el sujeto no es libre de elegir. Está determinado por el Otro a responderse, a darse una respuesta no prefijada, indeterminada.

En el *Seminario 11*, Lacan habla explícitamente de la “función de la libertad”, en relación a la liberación del efecto afanístico del significante (Lacan, 1964, p. 227). Libertad, entonces, en función al deseo. La libertad situable en la respuesta que el sujeto está determinado a darse, en el fantasma, en relación al deseo como causa, y que acusa la misma indeterminación del Otro. El sujeto es producto de los significantes del Otro, que a su vez lo excluyen como resto. Pero entiéndase que no se trata de un resto apartado del Otro, sino una remisión. La liberación no apunta a una independencia del Otro, sino más bien a engendrarse como respuesta que es defensa del *fading*. Esto no significa romper las cadenas que (des)unen al sujeto al Otro. Como si se tratase de una independencia en tanto supresión del efecto afanístico. Se trata más bien de una respuesta siempre enlazada al Otro, por la vía del fantasma, como ser la causa del deseo. “La libertad es, por tanto, fantasmática” (Muñoz, 2013, p. 50). Es un desanudamiento que se anuda: la respuesta que es el sujeto, y que encubre la afánesis, es en función al deseo del Otro. Allí la libertad.

La libertad que se pone en juego allí es impensable sin la alienación determinante que sujeta al sujeto al significante, pero que también lo suelta. La determinación llama, exige la libertad, que resulta así enlazada a la primera. La separación no es ruptura, sino un hacer con la sujeción afanística. De esto se deriva que alienación y separación no resultan operaciones separadas, disociables, pasibles de prescindirse la una de la otra. Están en constante remisión, corresponden a tiempos lógicos que se preguntan y se responden.

Aquí se puede articular la dimensión de la creación. El Otro llama a la función de la libertad, le exige al sujeto libertad. Algo de lo inédito surge en aquello que no está determinado como destino. El sujeto se separa de la afánesis que introduce el Otro, debiendo ligarse a lo que no viene dado de antemano. Ob-ligado a crearse o parirse. Y eso mismo que el sujeto se crea estará anudado al Otro en tanto deseante.

La ligazón y la desligazón, el anudamiento y el desanudamiento, la alienación y la separación, dan cuenta de una libertad sin ruptura de las determinaciones del Otro. La relación entre determinismo y libertad responde a la misma lógica: la intersección, como términos entre los que se aloja el sujeto. Sin ser el sujeto ninguno de ambos, pero que quedan incluidos o articulados en esa hiancia. El sujeto es el intervalo donde se intersectan con valor significativo el determinismo y la libertad. Este entrecruzamiento que lo convoca a crear- se, porque ningún término hace consistir al sujeto, o lo hace ser. La intersección es una nada, la determinación

indetermina y la libertad está determinada. Allí emerge el sujeto necesariamente como respuesta, como creación.

En este sentido, interesa servirse brevemente del planteo que Sartre introduce en *El existencialismo es un humanismo* (1948). Al referirse a la moral como aquello que opera como “mala fe” -desentenderse de la responsabilidad o libertad, que es absoluta al no existir determinismo-, Sartre afirma que no hay reglas a priori que rijan los actos. Equipara la moral al arte, en tanto no hay ordenador o valor estético que marque a priori qué hacer. No existe anterioridad al acto -de pintar- a lo que alienarse para desresponsabilizarse.

La dimensión de la creación está en lo inédito, en la necesidad determinada de inventar lo que no está determinado por Otro. Si bien el sujeto para el psicoanálisis está determinado a responderse, no hay un a priori que diga cómo. No hay entonces una respuesta que venga dada heterónomamente, como bien podría ser la moral. La determinación sanciona al crear como necesario, pero no qué creación. El sujeto tiene que inventarse como arte, como creación, pero no como creador-agente, ni tampoco como lo creado-ente.

Cómo el sujeto tiene que crear-se para responder no está pre-fijado, pero tiene que crear-se. Aquí está la lógica de la intersección determinismo-libertad, una nada, intervalo en el que se aloja el sujeto que, obligado por el Otro, debe responder-se sin que el Otro determine cómo. Determina la creación, pero no qué o cómo crear. La intersección determinismo-libertad es posibilitada entonces por la estructura intervalar del sujeto, en la que no es ni un término, ni el otro; ni libre, ni determinado. No es ningún significante. Es un entre, y en esa interceptación de nada el sujeto tiene que crearse.

El sujeto es entre determinación y libertad. El efecto de la concatenación articula a ambos significantes, y eclipsa cualquier intención de presentarlos independientes o desarticulados.

Conclusiones

La alienación causa al sujeto en tanto le arrebató el ser, lo incluye en el campo del Otro, dejando de ser. La separación causa al sujeto en tanto es el sujeto mismo como respuesta a la primera operación y sus efectos. Esto es, el sujeto como respuesta que el Otro no da a la afánesis, en el fantasma.

La dimensión de la respuesta intentó entonces ubicarse no desde un sujeto que la produce. Sino situando la respuesta misma que el sujeto se da. El responder-se o engendrar-se -estructuras propuestas que han tomado como punto de partida las traducciones que Lacan propone de “separación”- apuntan a un impersonal en donde no hay agencia de la constitución subjetiva. No se le puede otorgar al Otro el estatus de agente, tratándose el sujeto de una nada que se le escapa, se desvanece y no la puede nombrar. Tampoco se puede asignar al sujeto el estatus de creador -de sí mismo-, en su carácter de nada y como respuesta que necesariamente el Otro le impone a dar. El Otro no crea al sujeto, el sujeto no se crea a sí mismo. Am-

bas operaciones de causación son, en fin, impersonales en su agencia, más subjetivas en sus efectos. El sujeto como creación, intervalo entre alienación y separación, determinismo y libertad, determinación y respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. [1954-55] (1988). *El Seminario. Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. [1960] (2002). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. [1964] (1995). *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, [1964] (2002). Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Muñoz, P. (2013). Lacan con y contra Sartre. La libertad del deseo / El deseo de libertad. En Bertorello, A.; Lutereau, L. & Muñoz, P. (Comp.), *Deseo y libertad. Sartre y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Sartre, J.-P. [1943] (2008). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J.-P. [1948] (1957). *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires: Sur.